

# Françoise Dolto

*“Siembro semillas... que otros... harán germinar”.*

**AÍDA SAKS**

Mi experiencia de formación con Françoise Dolto y mi enorme reconocimiento hacia ella me llevan cotidianamente a continuar la transmisión de su obra plena de humanidad.

Françoise Dolto fue una de las figuras del psicoanálisis francés contemporáneo, cuyas ideas alcanzaron tanto a la clase política, modificando criterios del Código Civil Francés como al público común, democratizando el psicoanálisis, transformando la palabra psicoanalítica en palabra social, articulando siempre la cuestión de la vida con la de la verdad y la palabra.

Dueña de una fantástica capacidad de transmisión, que no fue ni idolatrada ni dogmática, sino práctica, dejó la prueba de un verdadero movimiento en marcha en favor de la infancia.

Sus ideas de un psicoanálisis abierto a la sociedad, más allá de los límites de la cura psicoanalítica, originó un espacio como Maison Verte, fundando un criterio de prevención, que da cuenta de los lazos entre el sujeto del inconsciente y la persona social, demostrando que es posible tenerlos en cuenta, más desde la vertiente de la verdad, que por las voces del discurso del saber.

Defendió e incluso publicó sus interrogaciones sobre la fe y los evangelios, reconociendo una identidad de método y de intención entre la cura psicoanalítica y el mensaje del Nuevo Testamento.

Es a nivel del deseo, decía, y no de un orden instituido antes, que ubica el espacio simbólico y deseante del sujeto humano, en la encarnación simbólica de 3 deseos: el de su madre, el de su padre y el suyo.

En una de mis estadías en París, acompañé a Françoise a un hogar de niños abandonados, en el que ella trabajaba desde hacía muchos años. En una cuna un bebé de aproximadamente 3 meses con los ojitos cerrados, se negaba a comer, totalmente desvitalizado, ubicándose cerca de él, le dijo: “Christopher, sé que tu madre te ha abandonado, pero, si tú quieres, tienes el derecho de seguir viviendo”. Abrió los ojitos, la miró y al tiempo comenzó a succionar el biberón que le ofrecía la cuidadora.

Este ejemplo nos esclarece de forma concreta cómo el proceso sustancial, material del intercambio alimentario, es doble para todo lo que acompaña a la comunicación emocional. Quizá Christopher hubiera regresado a una imagen prenatal, la de la madre de su etapa fetal, de quien sin duda ya había elaborado una imagen. Una imagen inconsciente del cuerpo, una imagen de un ritmo de interacción, entre él y su madre, imagen de la emoción de un encuentro carnal, deseante y simbólico.

La imagen inconsciente del cuerpo, centro de su teorización, más que un concepto de lo infantil, es una verdadera exploración de lo que se construye en el momento de la vida en que el ser humano no habla aún.

Lacan decía en el comienzo está el verbo y Dolto decía en el comienzo está el cuerpo, un cuerpo sexuado y hablante desde el nacimiento, de base relacional, un cuerpo lenguaje.

De enorme validez clínica, la imagen del cuerpo es un lenguaje de sensaciones que el analista debe conocer para comunicar al niño. Es un lenguaje de ritmos, que resuena como una vibración erógena y relacional dominante en el paciente y que nos habla de un lenguaje de sufrimiento.

Son imágenes pregenitales que fijan las experiencias sensoriales que la constituyen, junto a la frágil integridad de esos estados que nos dan cuenta de un niño, en términos de comunicación.

Considerando lo fisiológico indisolublemente unido a lo emocional, y a lo expresivo, reconociéndolo en tanto soporte de la expresividad, adquiriendo valor simbólico y de lenguaje desde el nacimiento.

Radicaliza la dimensión corporal, bajo los auspicios de la comunicación para entender las dificultades e inconvenientes que provocan los procesos relacionales en el ser humano, desarrollando una teoría significativa del lenguaje, que nos habla de “comunicación alterada sintomática que tiene valor de mensaje”, aun cuando sea desconocido

para nosotros. Lo que no se puede decir con palabras, es “el cuerpo el que habla”.

Así los síntomas psicósomáticos de la primera infancia, son las formas que adopta el niño para expresar su sufrimiento. Disfuncionamientos viscerales, digestivos, pérdida de apetito, trastornos de sueño, diarreas, vómitos, son pruebas relacionales expresadas por trastornos funcionales.

El niño hiperquinético, frecuentemente es el electroshock de la madre depresiva y en la etapa oral, cuando su narcisismo aún se informa del rostro de la madre, son niños llorones, que tienen diarreas o vomitan, para que ella se comunique con ellos. Son fallas en la comunicación.

Cuando Dolto estuvo en Buenos Aires, relató el caso de un niño de 18 meses, que en un lapso muy corto de tiempo la madre llegó a alterar su estructura psíquica.

En el momento del destete, cuando se interioriza el Yo, ya existe un presuperyo. Es posible asistir a la destrucción precoz del presuperyo en un niño en 2 ó 3 días. Yo misma lo he observado, decía, en un niño de 6 ó 7 meses, que estaba realmente en buenas relaciones con su madre, y que jamás había tocado con sus manos el alimento que la madre le daba.

Un bebé muy lindo; la mamá le ponía un babero muy grande y ajustado y le daba de comer en la boca, con la cuchara. A medida que su energía, su ello, se desarrollaba, el niño comenzó a querer salir de aquella tela (el babero) con la cual la madre lo envolvía. Un día delante de mí quiso agarrar un poco de aquello que la madre tenía para él en ese pequeño recipiente, y aprovechando que ella miraba para otro lado, tomó un poco de alimento.

En ese momento la madre le pegó en la mano. Lo cierto es que él estaba realmente muy orgulloso de haber logrado agarrar algo, como lo hacía su mamá. La madre, cuando vio que el pequeño se echaba a llorar en vez de comer, y que de su boca abierta salía todo el alimento que no había tragado, se enojó aun más, le volvió a sujetar el babero, y quiso seguir dándole de comer. En realidad lo hizo porque quería comer solo, porque estaba en esa edad. Entonces, ella se enojó, el niño se puso a llorar, ella empezó a sacudirlo y él lloró más aún.

En ese momento la madre lo levantó y lo besó, y el pequeño, al sentirse consolado, dejó de llorar. Luego todo volvió a empezar. El niño estaba totalmente trastornado.

Veo a la madre dos o tres días después y me dice que hasta hace un tiempo el pequeño había sido muy bueno, pero que ahora está imposible.

Lo cierto es que este no era un niño del cual la madre se ocupara, lo que sí sucedía es que ella lo retaba, lo besaba, lo retaba, lo besaba, y el chiquito no entendía nada. Informado por el ello que desea actuar como mamá, él ya no sabía más nada. Le era imposible, entonces volver a juntar él ello con un preyo ideal, ya que la persona modelo se volvía violenta cuando él era feliz.

Y luego producía en él una regresión cuando era infeliz, al transformarlo en un niño muy pequeño que cobijaba en sus brazos.

Es muy frecuente ver como en la vida corriente se puede pervertir una estructura, sin darse cuenta, que la estructura ello, preyo ideal, presu-peryo con un superyo antinómico con la vida.

El conocimiento del psicoanálisis, fue uno de los caminos, para que Françoise cumpliera uno de sus deseos infantiles: " ser médica de educación".

Desmistifica el lugar del saber del analista, diciendo que no es el que sabe más sino el que acepta estar en el lugar del que sabe más , pues un sujeto tenga 2 días o 60 años, ante el sufrimiento está dispuesto a desplegar sus fantasmas transferenciales en el proceso de cura.

Ubicamos al niño, en el lugar del saber sobre sí mismo, y nosotros como analistas dispuestos a entender y comprender, a ése sujeto de sufrimiento, diciéndole, "yo trabajo de analista, pero eres tú el que debes querer que yo te ayude", proponiéndole un pago simbólico, que será el representante de su deseo transferencial, que le dará valor a toda sesión, que será dialectizada, y cuyo olvido dará posibilidad de internarse en resistencias ya sea del paciente, como de los padres, en el proceso de cura.

Así vemos emerger el pensamiento de Dolto, solo habiendo expuesto algunos de los conceptos fundamentales de su obra.

Sin duda, dibujó los contornos de un ejercicio del psicoanálisis, que desborda los procesos de cura dentro de nuestros consultorios, internándose en el dominio de la justicia, de la educación y la prevención que hoy más que nunca necesita iluminar a la sociedad con los conocimientos de los mecanismos inconcientes, que desembocan en hechos de violencia y de sufrimiento psicosocial.